

F 14
286

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

MARIA DE LOS DESAMPARADOS MARTINEZ SAN PEDRO

Doctora en Filosofía y Letras

CHRONICA GESTORUM INVICTISSIMI DOMINI
IACOBI PRIMI ARAGONIA REGIS

Edición crítica, estudio preliminar e índices
(Extracto de la Tesis Doctoral)



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES, INTERCAMBIO CIENTÍFICO
Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

1972

N.º 131



CHRONICA GESTORUM INVICTISSIMI DOMINI IACOBI PRIMI ARAGONIA REGIS

Edición crítica, estudio preliminar e índices
(Extracto de la Tesis Doctoral)

Por

María de los Desamparados Martínez San Pedro
Doctora en Filosofía y Letras

Valencia, 1972

N.º 131



7.32.388

TRIBUNAL

Presidente: Doctor don JOSE MARIA LACARRA DE MIGUEL,
Catedrático de Historia Medieval de España.
Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Zaragoza.

Vocales: Doctor don JULIAN SAN VALERO APARISI,
Catedrático de Prehistoria e Historia Universal Antigua
y Media.
Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Valencia.

Doctor don MARTIN DE RIQUER MORERA,
Catedrático de Historia de las Literaturas Románicas.
Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad Autónoma de Barcelona.

Doctor don ANTONIO UBIETO ARTETA,
Catedrático de Historia General de España Antigua y
Media.
Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Valencia.
Director de la Tesis.

Doctor don JUAN REGLA CAMPISTOL,
Catedrático de Historia General de España Moderna y
Contemporánea.
Facultad de Filosofía y Letras.
Universidad de Valencia.

Realizada la presentación y defensa de la Tesis en fecha 20 de junio de 1972, obtuvo la calificación de «Sobresaliente cum laude» por unanimidad.

El objetivo fundamental de esta tesis doctoral, que ahora se ofrece en extracto, presentada bajo el título «Chronica gestorum invictissimi domini Iacobi Primi Aragonia regis», fue el dar a conocer la versión latina, todavía inédita, de la Crónica de Jaime I, que en 1313 escribiera Pere Marsili. En este sentido la selección del tema estuvo de alguna manera condicionada por el creciente interés de algunos historiadores en ver publicado el texto latino de las gestas del Conquistador, para poder realizar su cotejo con el *Libre dels feyts*, y dar respuesta definitiva a las hipótesis planteadas sobre la prioridad en el tiempo de uno de ellos. Pero una vez realizada la transcripción, situamos la Crónica en su tiempo, y al estudiar el autor y las motivaciones que le indujeron a realizar su obra, nos metimos de lleno en la época de Jaime II y sus relaciones con el Pontificado. Así pues, un trabajo que en principio parecía directamente encauzado a realizar un estudio de Jaime I, nos introdujo en toda la problemática planteada por la acción reconquistadora de Jaime II.

Comprende el trabajo dos partes fundamentales: una primera de estudio, que contiene por un lado la vida del autor, su evolución política, aproximación al rey e intervenciones como representante de Aragón en el Pontificado; por otro, la obra cotejada con el *Libre dels feyts* y situada en el momento histórico que se realizó, con las posibles motivaciones de su autor para su realización; por último, el estudio y descripción de los seis manuscritos que de la Crónica se conservan con la consiguiente fijación de texto. Insertos en esta parte del estudio van algunos mapas en los que se han localizado todos los lugares que aparecen en la Crónica, y seis fotocopias, que son una muestra de cada uno de los manuscritos manejados.

En la segunda parte, presentamos la «Chronica gestorum invictissimi domini Iacobi Primi Aragonia regis» en su totalidad, con todo el aparato crítico de variantes, acompañada de un amplio capítulo de índices en su doble vertiente onomástica y toponímica, que facilitan extraordinariamente su manejo.

EL AUTOR

Pere Marsili, perteneciente a la Orden de Predicadores, vivió su vida en una doble vertiente, religiosa y oficial. Las noticias que de él nos han llegado nos lo presentan fundamentalmente como historiador, cronista y embajador del rey, aunque no faltan quienes lo consideran como insigne teólogo y doctísimo en la inteligencia de las Divinas Escrituras» (1). La documentación existente nos da noticia de un período muy reducido de su vida, pero quizás también el más importante, siempre en relación con el rey, habiéndose perdido la que nos hubiera orientado sobre su vida conventual.

La primera referencia es de 1303, estando en el Convento de Mallorca. La última de 1316, esta vez localizado en Tarragona. Así pues, son conocidos trece años de la vida, siempre oficial, del autor a través de la documentación.

El día 27 de junio de 1303, el rey de Mallorca escribe una carta por la que manda se dé sepultura eclesiástica a los cadáveres de ciertos judíos que por el crimen de monederos falsos habían sido arrastrados a las colas de los caballos y al tiempo de conducirlos a la horca habían pedido y obtenido el bautismo, otorgándolo a instancias del «Venerabilis Archidiaconi et fratri Petri Marcili, de Ordine Praedicatorum» (2). Esta noticia, dada por Villanueva para demostrar que en esta fecha había sede vacante en la catedral y por eso se le pide al Arcediano y no al Obispo, es de suma importancia por ser la primera noticia documental con la que contamos y porque a través de ella sabemos que Marsili en estos momentos estaba en la isla. Precisar desde cuándo residía allí o si pertenecía al Convento desde siempre es imposible por falta de datos; lo que sí está claro es que debió de pasar una buena parte de su vida en las islas, ya que las conocía con todo detalle como lo demuestra en la Crónica al describirlas, pues da tal cantidad de notas geográficas, naturales y humanas, que parece imposible lo haya escrito una persona ajena o que estuvo solamente de paso (3). Por otra parte, el gozar del prestigio que da a entender la carta, significa que era persona veterana en el Convento y que disfrutaba de gran consideración.

Hay un silencio documental de seis años respecto a Marsili, época en la que tal vez se trasladara a la península requerido por Jaime II, conecedor éste de sus dotes como político y diplomático. Es a partir de estos momentos cuando va a tener gran relación con el rey, que le va a encomendar misiones de gran importancia y lo va a hacer cronista de la Casa Real, coyuntura que aprovechará Marsili para escribir las gestas de Jaime I.

La primera embajada que se conoce de nuestro autor como legado del monarca es a finales del año 1309. Jaime II lo envía, junto al militar Fortún Martín, al Papa Clemente V, que residía en Avignon, con una serie de peticiones, entre las cuales la más importante era conseguir la décima duplicada de las rentas de los bienes eclesiásticos, para poder continuar la cruzada contra los moros de Almería, que ya se había iniciado (4). La embajada al parecer fue de muy poco efecto, ya que tras presentar las peticiones, de las que sólo fueron aceptadas algunas, Pere Marsili intervino, y «desmandándose a decir palabras desacatadas, el Papa lo mandó prender y remitir a su general, para que lo castigase» (5). De todos modos, considerando el Papa que los dos embajadores obraron por su cuenta, no había dado al caso mayor importancia, debido quizás también a las recomendaciones que con anterioridad había recibido de personas influyentes. A pesar de todo, enterado el Maestre de Predicadores, impuso a Marsili un castigo, aunque breve en el tiempo por las presiones que recibió, muy fuerte, desproporcionado a la culpa, ya que se le privó del «orden de prehicacions e de confessions e de eleccions e de tota preladura, e encara que estiga fora la terra del dit senyor rey d'Arago...» (6). El día 30 de marzo de 1310, Pere Marsili, estando cumpliendo su pena en Perpignan, que entonces pertenecía a la provincia dominicana de la Provenza a donde fue desterrado, escribía a Jaime II, enviándole dos cartas que había recibido por las que el rey podía hacerse una idea del castigo impuesto (7).

Se interesó en gran manera Jaime II por este asunto e inmediatamente escribió al prior del Convento de Santa Catalina de Barcelona para que intercediera al Papa por Marsili, a la vez que también le hacía llegar su súplica por medio de Bernardo de Fenollar, pidiéndole su influencia, para que le fuera levantada la pena y se le restituyera de todo aquello de lo que había sido privado (8).

Todo este revuelo epistolar pone de manifiesto el interés de Jaime II por la persona de Marsili, que pese a sus errores frente al Pontífice, debía ser un gran diplomático.

Ignoramos el tiempo que Marsili permaneció castigado; lo cierto es que a principios de julio de 1312 lo encontramos junto al dominico catalán Arnalt Amill en una nueva embajada visitando a D. Juan Manuel (9).

Por estas fechas es probable que Marsili estuviera ya escribiendo la Crónica de Jaime I, pues no había pasado un año cuando acabó la obra, según aparece en el epílogo de la misma:

«Hic liber de vulgari in latinum translatus est per quatuor sui partes principales distinctus, et in certa capitula divisus est per dictum fratrem in civitate Barcinone, regnante illustrissimo domino regi Iacobo, Rege Aragonum, Valentie, Sardinie ac Corsie, ac Comite Barcinone, ac Sancte Romane Ecclesie vexillarii, admirantis et capitanei generalis. Anno Domini, Millesimo tricentesimo tercio decimo, quarto nonas Aprilis.»

Dos meses después, el día 18 de junio de 1313, el rey, estando en Cervera y ante su notario Bernardo de Aversone, concedía a «fratri Pétro

Marsilii de Ordine Predicatorum centum triginta solidos dicte monete pro scripturis libri gestorum illustrissimi domini regis Iacobi felicis recordacionis avi nostri...» (10).

Pasado un año, el día de la Santísima Trinidad de 1314, Pere Marsili entregaba a Jaime II, estando oyendo misa en la iglesia de los frailes predicadores de Valencia, un ejemplar de la Crónica. El rey lo recibió con agrado y en presencia de todos lo aceptó y leyó un capítulo paseando por el claustro (11).

En el intervalo, Jaime II escribe a su primo, el rey Sancho de Mallorca, anunciándole el envío de un «libro de los hechos» del abuelo común Jaime (12), siendo muy probable que se tratara ya del texto latino.

La última noticia documental de nuestro autor sobre la que tenemos referencia es de 1316. El día 8 de noviembre fueron condenadas las doctrinas de Arnaldo de Vilanova. La sentencia, que se llevó a cabo en la Sede de Tarragona, en Capítulo General, estuvo firmada entre otros por Pere Marsili de la Orden de Predicadores (13).

LA OBRA

El día 2 de abril de 1313, Pere Marsili finaliza la redacción latina de la Crónica de Jaime I. Hasta 1343 no aparece el primer manuscrito catalán del *Libre dels feyts*, terminado de copiar en Poblet por Celestí Destorrents, surgiendo con ello la cuestión tan debatida de la prioridad de una u otra redacción. La diferencia fundamental entre ambos textos consiste en que mientras el *Libre dels feyts* narra en primera persona mayestática «nos» o simplemente «jo», el de Marsili lo hace en tercera persona. Las hipótesis planteadas son pues las siguientes: ¿Es el de Marsili una mera traducción latina teniendo en cuenta que el manuscrito catalán aunque de fecha más tardía, es una copia? ¿Es el catalán una traducción del latino o influyó éste de alguna manera o en algún aspecto en él? ¿Derivan ambas redacciones de uno o unos textos anteriores a los que Montoliu llama «pre-marsilians»? Ferrán Soldevila en su prólogo a «Les quatre grans cròniques», de reciente publicación, toma abierto partido frente al problema y con sus argumentaciones se opone decididamente a las teorías de Nicolau d'Olwer y Montoliu, negando que el texto latino ejerciera ningún tipo de influencia sobre el *Libre dels feyts*; al contrario, el texto catalán perdido, anterior a las dos versiones, sería el que influiría sobre el de Marsili, que por otro lado sería sustancialmente igual al que ha llegado hasta nosotros. Ahora bien, ¿tiene o no tiene razón Ferrán Soldevila en sus apreciaciones?

Investigadores de la categoría de Nicolau d'Olwer, Montoliu, Martín-Chabot o Martín de Riquer, a través de diversos estudios filológicos, han llegado a conclusiones muy concretas en las que no dudan, aunque también piensen que la obra de Marsili influyó en posteriores redacciones catalanas, que la versión latina se escribió teniendo a la vista un texto catalán.

Admitidas estas influencias filológicas y analizado el contenido de ambos textos, encontramos variantes de gran importancia, siendo la introducción de determinados párrafos por parte del latino, lo que cambia el sentido de la Crónica de Marsili, ayuda a determinar la prioridad de una de las dos redacciones y pone sobre la pista de las intenciones del autor al llevar a cabo su obra.

La primera diferencia que se observa a simple vista es la división de la Crónica en cuatro libros y la subdivisión de éstos en capítulos que le dan carácter de Historia:

- Libro I: Nacimiento, adolescencia, matrimonio, cortes y otros hechos del rey D. Jaime hasta 1229 (XXVI capítulos).
- Libro II: Conquista de las Baleares (XLIX capítulos).

- Libro III: Conquista del Reino de Valencia (LXXIX capítulos).
- Libro IV: Conquista del Reino de Murcia y muerte del rey (LIX capítulos).

Junto a esto, la presentación de la obra hecha al rey es totalmente inédita así como el prólogo en el que aparece uno de los testimonios más claros y evidentes de que Marsili, al escribir su obra con carácter de crónica e historia a la vez, lo que hizo fue traducir las gestas del príncipe, ya contadas en un estilo verídico, pero en lengua vulgar, «...et quamvis rudi, veraci tamen stilo percurro», que estaban depositadas en el Archivo Real.

Otra diferencia notable es la introducción por parte de Marsili de fragmentos totalmente nuevos referentes a la Orden de Predicadores, que en ocasiones son capítulos enteros como ocurre con los que se refieren a la muerte de San Raimundo de Peñafort, a sus milagros y a la petición de su canonización.

Con todo ello Marsili parece querer demostrar, por un lado, el total conocimiento de la Orden dando toda clase de detalles siempre que aparece cualquier referencia al respecto, y por otro, el agradecimiento al Maestre de Predicadores que hacía muy poco le había levantado el castigo, ensalzando a la Orden e introduciéndola en una Crónica que en breve plazo iba a ser leída en unos círculos de elevado grado intelectual, puesto que iba escrita en latín.

Por otra parte, el autor manifiesta conocer muy bien el mundo eclesiástico, citando a miembros integrantes de la jerarquía o introduciendo listas enteras de los preladados de la época.

Otras referencias nos lo presentan como docto en las Sagradas Escrituras, ya que hace aclaraciones que tal vez no se le hubieran ocurrido a un hombre que no estuviera en contacto con la materia. También se deja notar en la redacción latina la intervención de un clérigo por una serie de reflexiones piadosas e invocación que de Dios o de la Virgen surgen del texto.

Ahora bien, ¿en qué otros pasajes de la Crónica aparecen variantes en las que ya no influyen tanto el Marsili, fraile predicador o eclesiástico, como el cronista, literato o erudito en una palabra? La primera gran diferencia la encontramos en el comienzo del Libro II, al escribir sobre las Baleares. Frente a una descripción breve, escueta y pobre literariamente de la crónica catalana, nuestro cronista nos presenta una narración puesta en boca de Pedro Martell, larga, de gran vivacidad, rica en todo tipo de detalles, abarcando desde la geografía y el clima hasta la casi minuciosa descripción de la riqueza minera, agraria o ganadera. Enumera las islas de Mallorca, Menorca, Ibiza, Formentera, Conejera, Dragonera y Cabrera con sus puertos, calas, fortalezas y aldeas, recorre las montañas y los valles, describe manantiales y enseñadas y evoca la llegada de los marinos que, quebrantados de fatigas, empapados por las lluvias, atormentados por borrascas y consumidos de calor y de bochorno, llegan a este paraíso de las islas que surgen de las aguas, recompensa de Dios a sus trabajos.

Otros capítulos completamente nuevos salidos de la pluma de Marsili son:

- Lamento por la muerte de los Moncada (Lib. II, cap. XXIII).
- Petición de disculpas por haber designado a los vientos con denominaciones de la lengua vulgar probando su erudición al dar los equivalentes en lengua clásica (Lib. II, cap. XLIX).
- El discurso de Pedro Groni (Lib. II, cap. XIII), mucho más largo comparado con el texto catalán, que es de pura retórica.
- La revelación que tuvo el rey para la toma de Játiva (Lib. III, cap. LVIII).
- El capítulo que cierra la Crónica, que, aunque no es totalmente nuevo, introduce algunas variantes en el momento del testamento y muerte de Jaime I (Lib. IV, cap. LIX).

Con todo lo hasta aquí expuesto, resulta difícil creer que la redacción catalana sufriera la influencia del texto latino, pues ¿qué interés podía tener el cronista catalán en suprimir la división en capítulos, en recortar todo aquello que se refiere a la Orden de Predicadores, en silenciar algunas explicaciones muy interesantes o en mutilar descripciones como la de las Baleares o la de su división geográfica? Esto no descarta la posibilidad de que el escritor del manuscrito catalán de 1343, hubiera tenido alguna vez en sus manos la Crónica de Marsili puesto que ya circulaba desde hacía treinta años. Pero de ahí a que influyera de manera decisiva, media un abismo. Al contrario, es indudable que fue el *Libre dels feyts* la pauta de la versión latina y casi se podría asegurar que tal y como nos ha llegado a nosotros.

Pero queda una pregunta en el aire: ¿Por qué escribe Pere Marsili las gestas de un rey que ya circulaban algún tiempo en romance y por qué las escribe en latín? Dos objetivos parece querer cubrir en principio el autor con su traducción: halagar por un lado al monarca aragonés, regalándole el libro de las gestas de su abuelo, tachándolo de hombre culto puesto que se lo entrega en latín, y por otro, ensalzar aprovechando la coyuntura, a una Orden religiosa, la de Predicadores. Ni una cosa ni otra pueden extrañar a nadie conociendo el período anterior de su vida, cuya experiencia lo situaba en una postura incómoda, si no se mostraba solícito, correcto y agradecido. Pero a pesar de todo, parece raro que un hombre culto, como indudablemente lo era, se pusiera a traducir una crónica relativa a un rey ya muerto para conseguir únicamente estos dos fines. Es más lógico pensar que un hombre de su categoría intelectual hubiera realizado una labor de tipo creadora y directamente encauzada a cubrir sus objetivos, escribiendo una semblanza laudatoria de Jaime II con la posibilidad de en la misma, introducir a la Orden. Como intelectual que era no cabe duda que contaba con elementos suficientes para realizar esta labor. ¿Por qué no lo hizo entonces? ¿Qué motivos pudieron inducirle a trabajar en el sentido que lo hizo?

Situémonos en el contexto histórico del momento, veamos la situación política de estos años y quizás lleguemos a entender por qué la atención de Marsili tal vez no estuviera tanto en la Crónica misma como en su traducción.

A principios del siglo XIV, en todo el occidente europeo está muy vivo en las conciencias el problema musulmán, acentuado en nuestra península por la presencia de los sarracenos en el reino de Granada, que, aun-

que pequeño en extensión, estaba admirablemente defendido no sólo por la naturaleza, sino también por una población refractaria al Cristianismo. En caso de un ataque cristiano, los puertos del Estrecho le garantizaban un rápido y eficaz socorro de sus hermanos de Africa. Su existencia representaba un peligro permanente sobre todo para las zonas fronterizas más expuestas que el interior a las razzias del enemigo. Era preciso vivir alerta, siendo por tanto idea fija de los monarcas castellano y aragonés la acción reconquistadora.

En agosto de 1308 fue convocado mediante una bula pontificia de Clemente V, el Concilio de Vienne, que se celebraría tres años más tarde, para tratar de la reconquista de Tierra Santa, la reforma de la Iglesia y el proceso de los Templarios (14). Jaime II recibió la carta y sospechando que todo el apoyo de la Iglesia se encaminaría hacia la cruzada de Oriente, comenzó a gestionar a fin de recabar los auxilios del Pontificado para su campaña, que había de ceder, con el favor de Dios, en beneficio tanto de España como de la Iglesia. Envió embajadas al Pontífice con el fin de conseguir el subsidio necesario para la campaña granadina que ya se había iniciado, ya que concebía esta empresa como el camino más recto para el pasaje de ultramar, alimentando la esperanza de consagrarse posteriormente a la recuperación de Tierra Santa. Pero la primera parte de su programa le salió mal. Habiendo abandonado Fernando IV el cerco de Algeciras en noviembre de 1309, Jaime II para evitar una catástrofe tuvo que levantar el sitio de Almería el 26 de enero de 1310 con el consiguiente desprestigio internacional.

Pero el monarca aragonés no se amilanó por ello. En octubre de 1311 se inauguró el Concilio de Vienne y Jaime II envió a sus embajadores con un programa bien definido (15), planteando la cruzada como un ataque a los sarracenos por todos los frentes, uno de los cuales, el más occidental era Granada, que no había que desestimar, ya que en caso de un fuerte ataque sarraceno, toda España podría caer de nuevo en su poder, cosa que constituiría un grave obstáculo para la cruzada general de Oriente.

Clemente V, aunque alabó el celo de D. Jaime, respondió a los embajadores que sería mejor no mencionar a Granada al tratar delante del Concilio del subsidio de Tierra Santa, puesto que franceses e ingleses estaban dispuestos a emprender la cruzada hacia Oriente. A través de esto, conocieron la poca voluntad del Papa, que se hizo efectiva en la última sesión del Concilio cuando anunció a la asamblea como un gran gozo, lo que para Aragón era una realidad triste: Felipe IV de Francia, dirigiría a los ejércitos cruzados hacia Tierra Santa. La batalla granadina estaba irremisiblemente perdida en el Concilio de Vienne. Había que empezar a pensar en un nuevo plan de ataque.

En este estado de cosas comienza Pere Marsili la traducción del *Libre dels feyts*. Traducir un libro supone, ahora y siempre, darlo a conocer a un público que desconoce la lengua original del mismo. Probablemente lo que pretendía sería poner la Crónica de Jaime I en manos de un público no conocedor del catalán, es decir, ampliar el área de lectura de la Crónica catalana, universalizarla y también, esto ya como hipótesis, hacerla llegar a un público eclesiástico, más concretamente

la curia romana y el Papa. Marsili, que conoció personalmente a Clemente V a través de su entrevista, sabía perfectamente que le resultaba complicado el catalán. En la carta por la que Bernardo de Fenollar informó a Jaime II de su embajada dice bien claramente del Papa que «entenia be nostre romanç mas no.l sabia legir, mas que tantost lo tornassem en lati que molt volenters lo legiria e hi estudiaria» (16). Así pues, no parece extraño pensar que Marsili, hombre indudablemente inteligente, quisiera extender la Crónica de un rey conquistador, antepasado muy próximo de Jaime II, y de gran prestigio entre el pueblo de la confederación catalano-aragonesa, y ponerla en manos del Papa como hiciera Ramón Llull con su obra «De acquisitione Terrae Sanctae» (17), con el único propósito de estimular la ayuda romana a las empresas reconquistadoras peninsulares del monarca aragonés, desviando un tanto la atención del Pontífice a Tierra Santa y orientándola hacia nuestra península donde el problema musulmán era acuciante y que si no se resolvía no era tanto por falta de estrategias o de elaboración de un plan de ataque eficiente, como de falta de medios económicos.

Pero volviendo a la Crónica, contiene ésta tres pasajes que considero de suma importancia, en los que Marsili introduce, sin aparente intencionalidad tres frases que dan a la empresa de la conquista de Mallorca, llevada a cabo por Jaime I, un sentido total de Cruzada, llegando a decir por un lado que la razón principal de la contienda es la lucha por la fe «...Et certe movere vos debet ad hoc principaliter honor Dei et cristiane fidei promotio» (Lib. II, cap. II). «...et plantaverit plantulis fidei orthodoxe» (Lib. II, cap. II). «...prima ratio et fidei» (Lib. II, cap. XXIX), y pidiendo, por otro, ayuda económica «...tercio petimus necessarium subsidium» (Lib. II, cap. III) en las cortes celebradas en Barcelona en presencia del arzobispo de Tarragona, los obispos, abades y todos los ricos-hombres. Ni una cosa ni otra aparece en el texto catalán.

La pretensión de Marsili parece, pues, cada vez más clara: establecer un paralelismo entre lo que fue y lo que hizo Jaime I con lo que podría ser y hacer Jaime II, granjeándose el favor del Pontífice y consiguiendo la ayuda económica necesaria para la empresa de Granada.

LOS MANUSCRITOS

La Crónica latina de Jaime I se conserva en seis manuscritos cuyas características son las siguientes:

U.—Biblioteca Universitaria de Barcelona, n.º 64. Incompleto. Siglo xiv. Papel fuerte de algodón. Tapas duras, en pergamino. Ha sido restaurado recientemente. Las condiciones para su lectura son malas a pesar de que se ha fijado la tinta. Tiene 89 folios, todos útiles excepto el 3v y el 4v que están en blanco. 200 × 300 mm. Sin foliar. El número de líneas por folio oscila de 35 a 40. Los títulos y la numeración de los capítulos, que van al margen, están en rojo. Las letras capitales, muy historiadas por los general, en rojo, azul, violeta y verde oscuro apagado. Muy pocas notas al margen. En el tejuelo: De gestis Iacobi Aragoniae Regis. En la portada: Chronica gestorum invictissimi Domini Iacobi Primi Aragonia Regis. Scripta anno 1313. Author huius operis fuit R. P. M. Petrus Marsilius S. O. Predicatorum.

C.—Biblioteca Central de Barcelona, n.º 1.018. Único ejemplar con la Crónica completa. Siglo xvi. Papel tela. Tapas duras, en pergamino. De difícil lectura por estar corrida la tinta. Hay folios enteros casi ilegibles. Tiene 191 folios útiles. Los cuatro primeros, que contienen la capitulación de los cuatro libros, van escritos a dos columnas. 205 × 300 mm. El número de líneas por folio oscila de 35 a 40. Las notas al margen escritas en catalán y latín indistintamente, no corresponden a la misma mano que la del manuscrito. En la portada: Fray Pedro Marsilio traduxo este libro en latín, en tiempo del rey don Jaime el segundo.

M.—Archivo Histórico de Mallorca, n.º 40. Contiene el Libro II de la Crónica, correspondiente a la conquista de las Baleares. Siglo xiv. Escrita sobre vitela y en grueso carácter gótico, en los idiomas latín y catalán. Tiene 132 folios, de los cuales hasta el 58 corresponden a la parte latina. 220 × 292 mm. El número de líneas por folio es de 24. Las letras capitales en rojo y azul alternando. Hay anotaciones al margen, letras de diversas manos modernas, que corresponden a las de los predicadores que cada año, el 31 de diciembre, consultaban la Crónica para hacer el sermón con el que conmemoraban la conquista de la ciudad.

P.—Archivo de la Catedral de Palma de Mallorca. S. I.—A. LXXVI, T. II, n.º 6. Contiene el Libro II de la Crónica, que corresponde a la conquista de las Baleares con su traducción catalana. Siglo xiv. Pergamino. Encuadernado en piel. Tiene 129 folios útiles, de los cuales, hasta el 59 corresponden a la parte latina. 224 × 302 mm. Escrito a dos columnas. Tiene 24 líneas por folio. Las letras iniciales algo historiadas.

A.—Archivo de la Corona de Aragón, n.º 41 (Sección Manuscritos Mo-

dermos). Incompleto. Siglo xvii. Papel. Tapas en pergamino. Tiene 120 folios útiles. Todos están foliados, recto y verso correlativamente. 210 × 305 mm. Cada folio tiene alrededor de 30 líneas. Tiene muchas lagunas; en ocasiones faltan frases enteras. Abundan las palabras mal leídas, que pueden cambiar, y de hecho cambian, el sentido de la frase. Fueron dos los copistas. La Crónica se inicia con el prólogo, omitiendo el memorial y la presentación de la obra, propios del manuscrito U, y el índice de capítulos característica común del resto de los manuscritos. Concluye hacia la mitad del capítulo XXXIII, «De occupatione Ruzafe et exitu Zahen Regis contra Regem»; del Libro III, con la frase: «...fuga autem quomodo secuta est». Los capítulos no están numerados. En el tejuelo: Vida del Rey D. Jaime.

H.—Real Academia de la Historia, 9/4565. Incompleto. Es copia del manuscrito de la Biblioteca Universitaria de Barcelona, hecha por el P. Villanueva. Siglo xix. Papel. Sin tapas. Buen estado de conservación. Tiene 278 folios, de los cuales son útiles 268. 210 × 235 mm. Sin foliar. El número de líneas por folio oscila de 25 a 30. Tiene muchos tachones. Las notas al margen son copia de las que tiene el manuscrito barcelonés de la Universidad.

Al realizar el aparato crítico se han estudiado únicamente las variantes de los manuscritos U, C, M y P, ya que los dos restantes son copias muy posteriores realizadas sobre los manuscritos ya citados.

El manuscrito U es casi con seguridad el que Marsili entregara en persona al rey D. Jaime en junio de 1314, copiado directamente del original y escrito en unos caracteres y en un latín propios de la época, manuscrito del que indudablemente hicieron las copias para su difusión por mandato del monarca. Como ya hemos dicho al hacer su descripción no se conserva completo, quedando cortado en el folio 89v que corresponde al capítulo XLV del Libro IV: «De dissensione exorta inter nobiles Catalonie et Infantem Petrum et Regem, propter occupationem feudorum», habiéndose extraviado igualmente una hoja que corresponde a los índices, desde el capítulo XXXVII del Libro II al L del Libro III. Es característico de este manuscrito la utilización de doble *f* a principio de palabra: *ffrater*, *ffugam*, *ffilio*, *Ffernando*, *ffragilitas*..., la doble *c* en algunos casos: *occulis* por *oculis*; la no diptongación del *ae*: *Ylerde*, *Yspanie*, *ancore*...; la alternancia gráfica entre la *d* y la *t*: *velud* por *velut*, *capud* por *caput*...; la *p* como fonema parásito desarrollado en el grupo *mn*: *sollempni* por *sollemni*, *dampnum* por *damnum*...; la *c* por *t*: *negocio* por *negotio*, *violencia* por *violentia*, *reverencia* por *reverentia*...; la *y* por *hi*: *Yspania* por *Hispania*, *ystoria* por *historia*...; la *f* en lugar *ph*: *trunfos* por *trunphos*, *Alfonso* por *Alphonso*...; la *x* por *ch*: *maxinas* por *machinas*...; y el uso indebido de *h* detrás de *c*: *Oscha*, *anchoras*... Junto a esto, toda una serie de vocablos utilizados indistintamente: *nichil* y *nihil*, *cotidie* y *quotidie*, *sed* y *set*, *maior* y *mayor*...

El manuscrito C corrige no pocas de estas grafías, encontrándose correctamente escritas palabras tales como *brachio*, *damnum*, *reverentiam*, *filio*, *velut*, *caput*, *trunphos*, *subsecuti*, *nihil*..., que ya hemos comentado. En otras introduce cambios, pero no llega a dar la grafía correcta: es el caso de *sollempne*, que lo cambia por *solemne* en lugar de

sollemne, o el de *ospicia*, que lo transforma en *hospicia* en lugar de *hospitia*. En otros lugares, sin embargo, hace marcha atrás en esta perfección latina, apareciendo palabras que suponen una regresión: *litteris* por *litterate*, *charitate* por *caritate*, que aparecen correctos en el manuscrito U. Es también curioso el caso de la partícula *cum* que ha sido transformada en todo el manuscrito C por *quum*. Este manuscrito es, como ya hemos dicho en otras ocasiones, el único que se conserva completo, gracias al cual conocemos la Crónica en su totalidad. No tiene la presentación de la Crónica al rey, pero es evidente que la copia se hizo frente a uno que sí la tenía, pues al finalizar los índices, antes de comenzar el primer Libro, introduce la siguiente frase:

Rex qui regna Regis, suscipe carmina Regis,
De manibus fratris pia gesta potentia patris.

El resto es totalmente paralelo, ya que las frases que suprime son una confusión al repetirse determinadas palabras en el mismo renglón o en el siguiente:

U	C
«Audiens Zey Abuzeit Rex Valentie, propositum nostrum contra eum obelium quintas Valentie et Murcie...»	«Audiens Zey Abuzeit Rex Valentie et Murcie...»
«...et dare sibi treugam, et modo dicitis quod treugam, per nos datam...»	«...et dare sibi treugam per nos datam...»

Basten estos dos ejemplos, aunque hay muchísimos a lo largo de la Crónica, para constatar el por qué de las muchas omisiones del manuscrito C.

Los manuscritos M y P forman un grupo de origen común puesto de manifiesto en el conjunto de variantes que coinciden casi exactamente: *celestia* por *celestis*, *nocitura* por *nociva*, *passione* por *compassione*, *finierunt* por *finiverunt*, *piscantibus* por *piscantes*, *tactum* por *tantum*, *comedium* por *remedium*, *navigari* por *navigacioni*, *Porreres* por *Portents*...

Por otra parte hay fragmentos en estos mismos manuscritos que tienen relación con C frente a U:

U	C, M y P
«...cristiani et impii...»	«...cristiani et ipsi...»
«...humanum suo cuore...»	«...humanum suo cruore...»

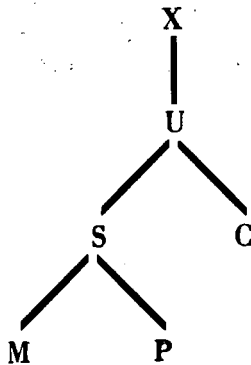
En otros, sin embargo, M y P en solitario o unidos se enfrentan a C o a U indistintamente, formando una red complicada de variantes:

U	C	M	P
feliciter	feliciter	faciliter	feliciter
demisit	dimisit	demisit	dimisit
reparatione	regeneratione	redemptione	redemptione
Sesposes	Seposes	Sesposes	Sesposes
salutationem	salutationem	salutem	salutem
erantque	erant	et erant	et erant
tantos notatus	tam invocatus	tantum vocatus	tantus vocatus

que nos llevan a la conclusión de que parten de un tronco común.

Visto lo que antecede podemos concluir respecto a la genealogía de los manuscritos. Hubo un primer original (X), del que se hizo una copia para entregar al rey (U), del que a su vez el monarca mandaría hacer copias para su difusión. Una de ellas, la enviada a su primo Sancho de Mallorca (S), sería el modelo de M y P, que se realizarían copiando únicamente la conquista de las Baleares, texto que serviría para el sermón del día de San Silvestre, fiesta que anualmente se celebraba para conmemorar la toma de la isla. El manuscrito C sería una copia del U hecha en el siglo XIV con un intento de volver el latín a su pureza clásica.

Expresadas gráficamente estas conclusiones podemos establecer el siguiente esquema:



CONCLUSIONES

El día 2 de abril de 1313, Pere Marsili, de la Orden de Predicadores, finalizó su *Chronica gestorum invictissimi domini Iacobi Primi Aragonia regis*.

En junio de 1314 la entrega a Jaime II.

Es una traducción ampliada del *Libre dels feyts*.

Se conserva en seis manuscritos, dos de los cuales son fundamentales: el que se encuentra en la Biblioteca Universitaria de Barcelona, por ser el más antiguo, y el de la Biblioteca Central de Barcelona por ser el único ejemplar con la Crónica completa.

El objetivo, por el que parece evidente Marsili realizó su obra, fue el de atraer la atención del Pontificado hacia la empresa de Cruzada peninsular propuesta por Jaime II, con la consiguiente ayuda económica, a la vez que aprovechaba la coyuntura para introducir a lo largo de la Crónica fragmentos de alabanza a la Orden de Predicadores, con lo que indudablemente se ganaría el favor de su Maestre General.

NOTAS

- (1) Cfr. TORRES AMAT, F., *Memorias para formar un Diccionario crítico de Escritores Catalanes*, p. 378.
- (2) Cfr. VILLANUEVA, J., *Viage literario a las Iglesias de España*, XXI, p. 160.
- (3) Vid. *Crónica*, Lib. II, cap. I.
- (4) Vid. COLLELL COSTA, A., *Escritores dominicos del Principado de Cataluña*, p. 169-171.
- (5) Vid. ZURITA, *Anales*, Lib. V, cap. 82, p. 437.
- (6) Cfr. RUBIO Y LLUCH, A., *Documents per l'Historia de la Cultura Catalana Mig-eval*, I, doc. XL, p. 50-51.
- (7) Vid. FINKE, *Acta Aragonensia*, II, p. 887-888.
- (8) Vid. RUBIO Y LLUCH, A., *Documents per l'Historia de la Cultura Catalana Mig-eval*, I, doc. XL, p. 50-51.
- (9) Vid. GIMENEZ SOLER, A., *D. Juan Manuel*, 242, p. 408.
- (10) Cfr. FINKE, *Acta Aragonensia*, II, p. 899.
- (11) Vid. *Crónica*, prólogo.
- (12) Vid. RUBIO Y LLUCH, A., *Documents per l'Historia de la Cultura Catalana Mig-eval*, I, doc. XLVI, p. 57.
- (13) Vid. VILLANUEVA, J., *Viage literario a las Iglesias de España*, XIX, p. 57.
- (14) Vid. MIQUEL ROSELL, F., *Regesta de Letras Pontificias*, 330, p. 174.
- (15) Vid. FINKE, *Acta Aragonensia*, II, p. 234-237.
- (16) Cfr. SALAVERT Y ROCA, V., *Cerdeña y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón (1297-1314)*, II, doc. 340, p. 425.
- (17) Cfr. GOÑI GAZTAMBIDE, J., *Historia de la Bula de la Cruzada en España*, p. 258.

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTA OBRA
EN IMPRENTA NACHER, CALLE DEL MILAGRO, 7,
DE LA CIUDAD DE VALENCIA, EL
DIA 5 DE AGOSTO DE 1972, FESTI-
VIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE AFRICA.

LAUS † DEO

